

AVENTURA EN LA PLAZA: ÉLIGE TU DESTINO



Introducción

"El sol brilla sobre la arena dorada de la plaza de toros. Los tendidos están llenos, el público murmura expectante, y en el callejón, el bullicio de los toreros y cuadrillas marca el ritmo del festejo, pero esta historia no comienza aquí, en la plaza, con la emoción de los instantes previos al paseíllo. Todo empezó mucho antes, desde la mañana del festejo, cuando el día se despertó con el cosquilleo de una jornada que quedará marcada en la memoria.





UN DÍA EN LA VIDA DE UN TORO BRAVO: EL HÉROE DE LA ARENA

LA MAÑANA EN LOS CORRALES DE LA PLAZA

Hoy no es un día cualquiera. Hoy es mi día. La luz del sol empieza a entrar por las rendijas de los corrales. Siento el calor de la mañana en mi piel, el olor de la arena, la madera y la vida que hierve en la plaza.

No estoy solo. Otros toros como yo esperan su momento. Algunos respiran fuerte, patean el suelo. Todos sentimos lo mismo: el instinto, la energía contenida, la fuerza que nos han dado nuestros ancestros.

Escucho voces humanas. Se acercan.

Nos miran con atención. Nos estudian. Sé lo que buscan: quieren ver nuestra casta, nuestra actitud, nuestra mirada.

Uno de ellos señala hacia mí:

"Mira qué bien hecho está", ese no falla, seguro.

Sí, lo sé. Soy un toro bravo. He nacido para esto.

Durante la mañana, las puertas se abren y cierra nos conducen de un sitio a otro el aire huele a plaza, a historia, algo que no alcanzo a entender pero que siento en cada músculo, por fin entro a oscuras en la tranquilidad de mi chiquero.

LA ESPERA EN LOS CHIQUEROS: EL DESAFÍO SE ACERCA

El bullicio de la plaza aumenta. Los tendidos se llenan, la música suena, el sol ilumina la arena.

El suelo bajo mis patas es firme, sólido. Siento la vibración del público en la distancia.

Los otros toros han salido antes que yo. Se han entregado, han peleado, han hecho honor a su estirpe.

Ahora me toca a mí.

El chiquero es mi última frontera antes de la gloria. Mi corazón late fuerte, mis músculos están preparados.

Escucho el sonido del clarín. Las puertas se abren.



LA EMBESTIDA DE UN HÉROE

La luz me ciega por un instante, pero no dudo.
Salgo con fuerza, con todo lo que tengo.
El ruedo es inmenso. El público grita, la arena es
mi terreno, mi campo de batalla.
Veo una silueta al fondo. El torero me espera.
Se mueve con elegancia y me asombra su
seguridad, me cita con el capote. Sabe que soy
bravo, que no rehúyo la pelea.
Cargo con todo mi ser. Siento el aire cortar mi piel,
la tierra moverse bajo mis patas.



LA ENTREGA ABSOLUTA

Los banderilleros entran en escena. Siento los colores vibrar en el aire, el desafío crece.

Me citan, los espero, los aguanto. No cedo ni un centímetro.

Cuando de repente ya me encuentro con mi torero
Y empiezo a encontrar el sentido de la bravura
que llevó dentro de mí sin darme cuenta y de
manera natural empieza a seguir algo que se
mueve con suavidad que me incita a seguirlo una y
otra vez.

Los caballos aparecen. Siento el impacto del peto,
empujo con mis fuerzas.

Más tarde, los banderilleros se acercan. Saltan
delante de mí y me clavan los palos de colores.

Algo en mi interior me dice que siga. No puedo
parar.

Y entonces, el hombre de la muleta se pone frente a mí. No huye, no se aparta.

Me llama con la voz baja, mueve el trapo rojo. Y yo lo sigo.

El silencio llena la plaza. Nos miramos.

Él mueve la muleta invitándome a seguirla, me reta a entrar en su juego.

Yo no rehúyo el desafío. Voy con todo. Una, dos, tres veces.

Cada vez que embisto, él me lleva más lejos.

No lo entiendo, pero algo dentro de mí quiere ir detrás de ese movimiento.

Me entrego. Voy con la cabeza baja, rozando la arena.

El tiempo parece detenerse. La plaza está en silencio pero no tengo miedo, soy un guerrero que ha cumplido su destino.

El público está en pie. Hoy, en la plaza, hay un toro bravo de verdad.



DESPUÉS DE LA LIDIA:

La faena ha terminado. He dado todo, he sido el toro que la afición soñaba.

Escucho aplausos. El público está en pie. Hoy, en la plaza, se ha visto a un toro bravo de verdad. No hay mayor homenaje.

Pero mi historia no acaba aquí. Soy parte de algo más grande. Mi carne alimentará a muchas personas.

Como el cerdo, la vaca, el cordero o el pollo, formo parte de la alimentación del ser humano.

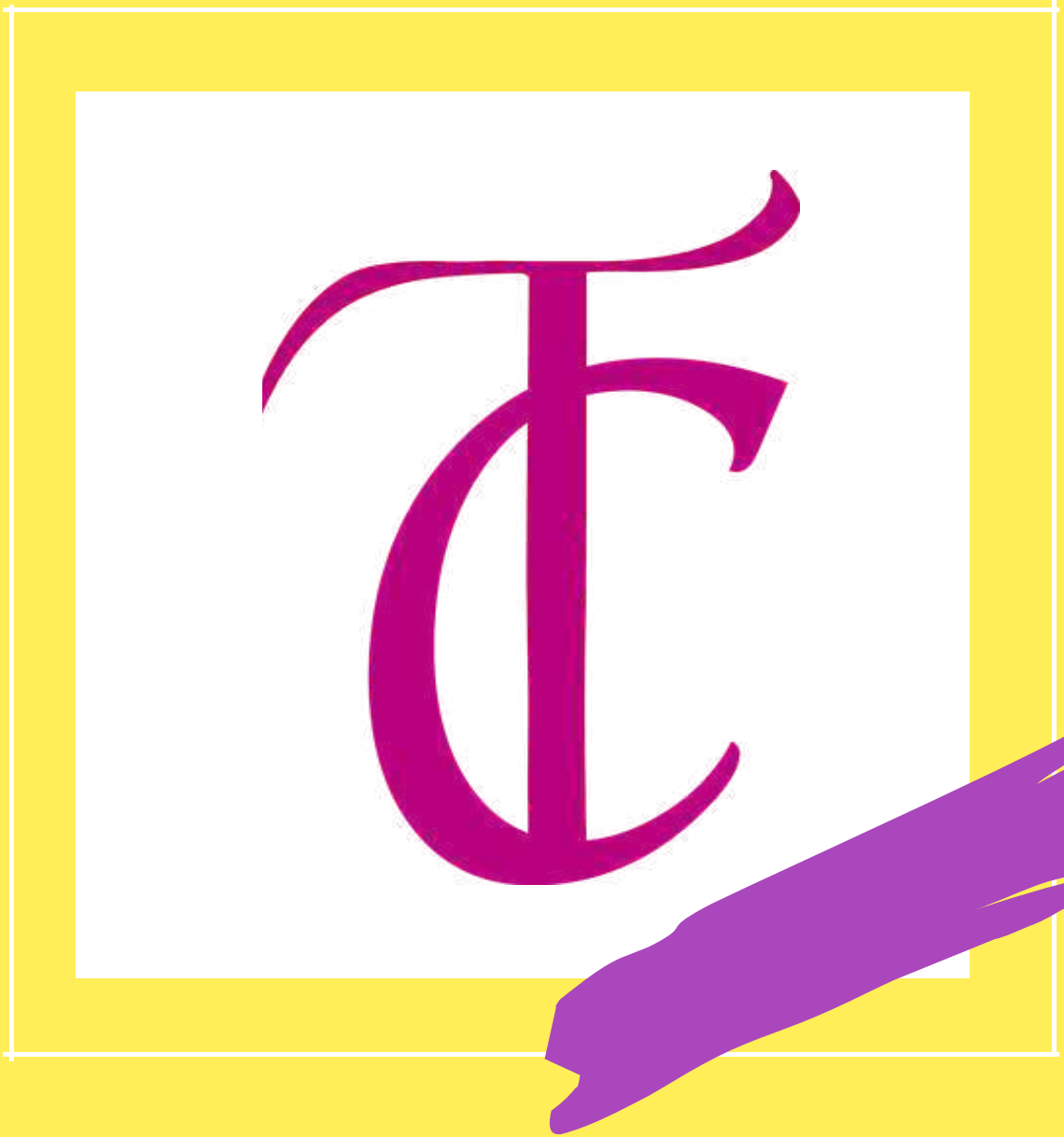
Mi carne es única. He vivido libre en el campo como muy pocos animales lo hacen, corriendo en la dehesa, alimentándome de pasto y hierbas naturales.

Nada en mí se desperdicia. Cada parte de mi cuerpo será utilizada.

Así es la vida del toro bravo. Un ciclo eterno donde el valor, la bravura y la entrega nunca mueren.



"Esta es la historia de un toro bravo. No un toro cualquiera, sino un toro que se entregó hasta el final, que peleó con bravura y que dejó su huella en la arena.



Su historia no termina aquí, porque su raza sigue viva, su carne nutre a quienes respetan su fuerza y su espíritu quedará en la memoria de los que presenciaron su gesta. Ser toro bravo no es una condena, es un privilegio. Y mañana, otro toro saldrá por toriles a continuar la historia."